



UNIVERSIDAD
DE LA REPÚBLICA
URUGUAY



UNIVERSIDAD DE LA REPÚBLICA
FACULTAD DE CIENCIAS SOCIALES
DEPARTAMENTO DE TRABAJO SOCIAL
Monografía Licenciatura en Trabajo Social

Habitar el cooperativismo en las vejeces:
El caso de la MESA intercooperativa N° 1 de Montevideo

Natalia Vanesa Elgarte Irañeta
Tutora: Sandra Gioconda Sande Muletaber

Montevideo, Uruguay

2024

*“La compensación de llegar a viejo
es simplemente ésta: que las pasiones persisten tan fuerte como siempre,
pero hemos ganado ¡por fin! el poder que agrega el supremo sabor a la existencia,
el poder apropiarnos de la experiencia,
de tomarla entre las manos, despacio, en la luz...”*

Virginia Woolf (*La señora Dalloway*)

Por y para Yami

Contenido

PRESENTACIÓN.....	4
CAPITULO 1.....	5
INTRODUCCIÓN, DELIMITACIÓN DEL PROBLEMA Y ANTECEDENTES	5
1.1 Introducción	5
1.2 ¿Por qué vejez y cooperativismo? Relevancia de la propuesta	6
1.3 Revisión de Antecedentes	9
1.4 Problema, preguntas y objetivos de investigación	10
1.4.1 <i>Objetivo General</i>	11
1.4.2 <i>Objetivos específicos</i>	11
CAPÍTULO 2.....	12
CONSIDERACIONES TEÓRICAS.....	12
2.1 Pierre Bourdieu. Lo personal es social.....	12
2.2 Aportes de la perspectiva del Curso de Vida.	15
2.3 Vejez y Envejecimientos, un posicionamiento situado.	18
CAPÍTULO 3.....	21
DISEÑO METODOLÓGICO Y TÉCNICAS APLICADAS	21
CAPÍTULO 4.....	24
Contextualizando al cooperativismo de vivienda en Uruguay	24
4.1 El surgimiento y las bases	24
4.2 Cooperativismo de Vivienda en Uruguay.	24
4.3 Complejo Intercooperativo N°1 de Montevideo	27
CAPITULO 5.....	30
Análisis de resultados.....	30
5.1 La memoria colectiva de MESA 1, los elementos claves de su identidad	30
CAPÍTULO 6.....	47
(In) conclusiones	47
Referencias.....	49

PRESENTACIÓN

El presente trabajo constituye la monografía final de grado de la licenciatura en Trabajo Social de la Facultad de Ciencias Sociales de la Udelar. Se pretende reconstruir parte de la historia individual y colectiva de aquellas personas hoy envejecidas que habitan el complejo habitacional intercooperativo N°1 de Montevideo, comúnmente conocido como Mesa 1. La propuesta es recuperar y resignificar parte de la historia cooperativa desde la complejidad de los relatos de vida.

El trabajo aspira a contribuir a la comprensión de los procesos de envejecimiento en el ámbito cooperativo – de vivienda- desde una perspectiva situada con intenciones de abonar los debates y problematizaciones que se vienen dando en este campo (tanto al interior del movimiento como desde la academia). Al mismo tiempo pretende abonar las reflexiones sobre los modos de habitar el cooperativismo de vivienda a lo largo del curso de vida colocando el énfasis en las vejez, identificando los desafíos y potencialidades que se presentan para estas personas. Para ello es necesario incorporar al análisis el componente subjetivo, es así como se procura recuperar los sentidos y significaciones que los/as socios/as le atribuyen a la experiencia cooperativa.

El documento se estructura en seis capítulos, en el primero de ellos se realiza la presentación del tema; se coloca la revisión de antecedentes y las preguntas de investigación junto a los objetivos que orientaron el trabajo. En el segundo capítulo se presenta el marco teórico de referencia en donde se da cuenta de las principales categorías con las cuales se interroga al objeto de la investigación. Seguidamente, se describe el diseño metodológico y las técnicas utilizadas. En cuarto lugar, se exhibe el marco contextual realizando un breve repaso por los orígenes del cooperativismo como sistema de economía solidaria y surgimiento del cooperativismo de vivienda en Uruguay. Posteriormente se presentan en el quinto capítulo los resultados de la investigación, un diálogo entre los relatos de las personas entrevistadas y la mirada teórica. Finalmente, en el último apartado se despliegan las in-conclusiones y futuras líneas de investigación.

CAPITULO 1

INTRODUCCIÓN, DELIMITACIÓN DEL PROBLEMA Y ANTECEDENTES

1.1 Introducción

La propuesta que se presenta surge del interés por comprender la forma en que se dan los procesos de envejecimiento en el contexto cooperativo de viviendas, en tanto espacio con potencial para transitar y pensar la vida desde lo colectivo. MESA 1 es un complejo habitacional intercooperativo creado en la década de los 70 que se destaca por ser un espacio en donde sus socias/os viejos/as llevan adelante acciones capaces de disputar las narrativas instituidas, sobre todo aquellas que versan sobre las vejeces y las formas de habitar los territorios.

Esta monografía representa el primer momento de aproximación al objeto de investigación, es el primer producto de lo que pretende ser una propuesta de co-construcción y recuperación de la memoria colectiva de la MESA 1.

Considero que el Trabajo Social tiene la potencialidad para nutrir las reflexiones y debates que se dan en el campo gerontológico, aportando la mirada propia de una profesión que se caracteriza por un sentido práctico singular. La particularidad de la disciplina como generadora de conocimientos desde la praxis posibilita que ese conocimiento pueda gestarse desde el dialogo con las diferentes formas que asume el saber, sobre todo la que se gesta en los sujetos involucrados. Si tenemos presente que el Trabajo Social opera con el conocimiento para transformar realidades y que se toman decisiones con consecuencias en la vida de las personas, entonces la forma en que este conocimiento se produce debe ser acompañado por decisiones éticas al respecto.

Por tales motivos, la presente investigación asume el desafío de ubicarse epistemológicamente -y por qué no políticamente- desde un lugar reivindicativo de las narraciones que las personas hacen de sí mismas. De esta forma, se parte de los relatos de vida

en tanto lugares de enunciación localizados en la experiencia de vida, pero con capacidad de dar cuenta del devenir histórico que los subyace.

En consonancia con este posicionamiento, la investigación sigue un diseño cualitativo centrado en la relación sujeto-sujeto. Fue llevada adelante en Montevideo entre el 2023 y el 2024, donde se entrevistó a cinco personas de ambos sexos, cuyas edades se ubican en el tramo comprendido entre los 65 y los 85 años y que a su vez habitan la cooperativa desde su formación hasta el día de hoy. Este proceso no se trató solamente de una mera aplicación de técnicas, sino que fueron varios meses en donde se construyó un vínculo estrecho con el complejo cooperativo, con las personas que allí habitan y principalmente con aquellas personas que brindaron las voces que aquí se exponen.

Teórica y metodológicamente el trabajo se posiciona desde el estructuralismo constructivista de Pierre Bourdieu, entendiendo que el mismo tiene la potencia para pensar los procesos desde la dialéctica entre las implicancias subjetivas y las determinaciones estructurales. A su vez, se incorpora al análisis algunos elementos de la perspectiva de Curso de Vida de Glen Elder, siendo sus conceptos centrales (trayectoria, punto de inflexión y transición) valiosas herramientas para ordenar el análisis y la exposición de resultados.

1.2 ¿Por qué vejez y cooperativismo? Relevancia de la propuesta

La propuesta de articular las vejez con el cooperativismo de vivienda se sustenta en el interés personal y social que despierta la intersección de ambas dimensiones. Durante el 2023 se realizó un acompañamiento¹ a un grupo de cooperativistas² del complejo habitacional intercooperativo N°1 de Montevideo con el objetivo de actualizar el padrón social e identificar el perfil socioeconómico de sus socios. La complejidad de este anclaje hizo necesario llevar adelante un proceso de indagación que permitiera brindar un marco de comprensión a las experiencias de aquellos/as socios/as que transitaron la mayor parte de su curso de vida adulta en la cooperativa, abarcando su proceso de envejecimiento y vejez. En tal sentido, el proceso de construcción del objeto de estudio constituye una síntesis entre el campo de la extensión y el de investigación.

¹ En el marco de un proyecto de Extensión Universitaria del Área de Vejez y Trabajo Social de la Facultad de Ciencias Sociales - Udelar

² Asociación de Jubilados y Pensionistas (AJUPEN) del barrio.

El segundo factor determinante – y quizás el principal- remite al hecho de que el mismo también surge como demanda de la propia sociedad cooperativa, quienes perciben nuevas situaciones problemáticas vinculadas a necesidades de cuidados y/o accesibilidad para su población vieja o envejeciente. En este novedoso escenario es que se plantean la posibilidad de conocer-se y comprender su situación actual para a partir de ello generar prácticas de transformación. Es así como comienzan a surgir al interior del movimiento cooperativo algunas discusiones y reflexiones sobre el envejecimiento que se materializan en una investigación denominada “Envejecimiento en las Cooperativas de Vivienda” y también en diversas acciones concretas implementadas en las propias cooperativas (principalmente las construidas en la década del 70)³.

En el caso de MESA 1 son las personas vinculadas a la Asociación de Jubilados y Pensionistas del complejo cooperativo quienes fuertemente llevaron adelante acciones y discusiones tendientes a la visibilización del problema, a partir de incorporarse a un proyecto de extensión universitaria del Departamento de Trabajo Social de la Udelar en el marco del EFI “Vejez, Interdisciplina y Trabajo Social”.

Finalmente, a nivel de relevancia social se presenta el potencial que tiene la temática para pensar los procesos de envejecimiento en marcos contextuales que desafían o disputan los lugares de poder, donde se presentan resistencias contrahegemónicas a lógicas imperantes de ser y estar en el mundo y con los otros.

Las Cooperativas de Vivienda por Ayuda Mutua (CVAM) funcionan bajo el régimen de propiedad en calidad de usuarios, es decir, que la propiedad es colectiva y los socios hacen uso y goce de las viviendas. Por lo tanto, esta forma de propiedad colectiva evita la especulación económica y mercantil de la tierra y la vivienda. Además de esto, la ayuda mutua como proceso comunitario de autoconstrucción y autogestión “Construye sentidos, sujetos y aprendizajes sobre lo común, lo colectivo y las relaciones sociales comunitarias” (Machado, 2019, p. 113).

En el ámbito cooperativo se ensayan respuestas alternativas y colectivas a las problemáticas sociales, contraponiéndose a la concepción que individualiza los problemas y que por lo tanto también conlleva latente una expectativa de resolución individual de los mismos, lo que niega o no reconoce la dimensión relacional que los estructura. En este sentido

³ Información extraída de Página web de FUCVAM
<https://www.fucvam.org.uy/el-solidario/mas-de-la-mitad-de-las-cooperativas-de-vivienda-tienen-adultos-mayores-en-situacion-de>

Wray (2007) citado en Mazzuchelli (2021) señala que sistemáticamente “se ha desestimado el interés por abordar las expresiones de vejez en contextos grupales y asociativos” (p.16), negando la posibilidad de pensar a las vejeces desde un enfoque relacional. Por estos motivos el escenario cooperativo se presenta como un espacio privilegiado para la re-construcción de formas otras de ser y vivir las vejeces, con capacidad para ensayar otras respuestas a las situaciones que se manifiestan en esta etapa del curso de vida.

Desde esta perspectiva es necesario entonces reconstruir la historia individual y colectiva de quienes envejecieron en la cooperativa para, a partir de sus propios relatos, poder comprender y replicar las experiencias de aquellas personas que eligieron convivir y envejecer juntas en un sistema de vivienda alternativo. En el título del presente trabajo se lee “Habitar el cooperativismo en las vejeces”, desde allí iremos bordando, preguntando y reflexionando a partir de la premisa de Lefebvre, quien señalaba que “Habitar, para el individuo o para el grupo, es apropiarse de algo. Apropiarse no es tener en propiedad, sino hacer su obra, modelarla, formarla, poner el sello propio” (1978, p.210). Por ello nos preguntamos ¿cómo estos socios hoy envejecidos, se apropiaron de su lugar? ¿cómo fueron modelando la vida en y con el colectivo a través de su trayectoria vital?

La necesidad de acceso a una vivienda propició un espacio de resolución grupal y comunitaria a dicha necesidad frente a otras alternativas posibles. Si bien no es intención del presente documento idealizar a la comunidad como espacio de bienestar en sí, resulta interesante conocer si en la etapa de convivencia y a lo largo de sus cursos de vida se continuaron ensayando respuestas y elaboraciones colectivas frente a nuevas necesidades.

Como se mencionaba anteriormente, se ha seleccionado como caso de estudio al conjunto habitacional intercooperativo N°1 de Montevideo. La MESA N°1 tiene como particularidad el hecho de haber sido la primera experiencia en nuclear más de una cooperativa de diferente origen en un mismo territorio (cinco cooperativas), configurando así una experiencia comunitaria y territorial de gran valor. Sus socios/as cuentan con una larga trayectoria de ejercicio participativo e historial de organización colectiva- sindical. MESA 1 se delimita como un espacio con características sobresalientes en el campo cooperativo para abordarla como un estudio de caso y reflexionar sobre los procesos de envejecimiento y las múltiples formas que asume la vejez.

1.3 Revisión de Antecedentes

Me propongo en este apartado abordar algunas de las contribuciones teóricas vinculadas a la temática (intersección de vejez y cooperativismo) con la salvedad de no incorporar debates que involucren ambas dimensiones dado que no se encontraron producciones en ese sentido en el país.

De la búsqueda de producciones previas se desprende que en lo referente al ámbito cooperativo, las investigaciones y documentos centraron sus objetos de estudio principalmente en las etapas de formación de las cooperativas y/o construcción de las viviendas. Por lo tanto, casi no se encuentran trabajos que refieran a la experiencia cooperativa en etapas de convivencia, que además como si fuera poco es la etapa más larga en la vida de las cooperativas. En este sentido, el primer y más relevante antecedente se encuentra en el trabajo del docente e investigador Gustavo Machado titulado “Habitar las experiencias: aprendizajes y sociabilidad comunitaria en las cooperativas por ayuda mutua”. Esta publicación editada en el año 2019 justamente intenta según sus palabras “abonar una reflexión sobre este aspecto poco estudiado del cooperativismo de vivienda en Uruguay” (p.21).

Si bien el trabajo de Machado configura un punto de inflexión relevante en cuanto a las producciones en torno al cooperativismo de vivienda y la etapa de convivencia, pasarían al menos cuatro años para que se incorporara a esta área de investigación las temáticas del envejecimiento y las vejez. En este sentido, se destaca que para el caso de Uruguay casi no se han encontrado antecedentes de investigación en cuanto a la vida de las personas viejas en el ámbito cooperativo. De hecho, en el marco de revisión de antecedentes para la presente monografía la única investigación que se pudo hallar se trata de un trabajo de reciente data llevado adelante por el Centro Cooperativo Uruguayo (CCU). De todas formas, es necesario y justo destacar el papel que la Comisión de Adultos Mayores de FUCVAM ha desempeñado en estos años, en donde incesantemente se han abocado a colocar el tema del envejecimiento en la agenda del cooperativismo.

En mayo de 2023 un equipo técnico del CCU hizo pública la investigación denominada “Envejecimiento en las Cooperativas de Vivienda” la cual contó con el apoyo y financiación

del Programa de Formación Cooperativa (PROCOOP⁴). El equipo⁵ tuvo como objetivo principal “analizar la situación y las respuestas que el cooperativismo de vivienda ofrece a sus socios/as adultos/as mayores, así como el alcance y las posibilidades que presentan las políticas públicas con relación a la accesibilidad y la vejez” (CCU, 2023, p. 7). Esta investigación, valiosa por ser pionera en el estudio de la vejez y envejecimiento en el ámbito cooperativo, pone su foco de estudio en las cooperativas como materialidad, en las respuestas, limitantes y potencialidades para la población envejecida desde el punto de vista edilicio. Esto invita a pensar en la perspectiva de los socios y socias viejas, conocer sus trayectorias y recorridos, en las representaciones subjetivas que han construido desde ese devenir envejeciente en lo colectivo, en lo cooperativo.

En lo que respecta a la revisión de trabajos finales de grado, no se ubicaron documentos que aborden la intersección de cooperativismo de vivienda y envejecimiento. En este sentido, pudieron hallarse valiosos trabajos que abordan temas tangenciales como el caso de “Ser usuarios: procesos de significación de lo colectivo de la propiedad en cooperativistas de vivienda por ayuda mutua en Uruguay” de la Licenciada en psicología María Noel Sosa; o “Enredadas: un análisis sobre la participación de las mujeres en el cooperativismo uruguayo” de la Licenciada en Trabajo Social Florencia Bentancor. De estos trabajos se retoman algunos aspectos vinculados a las representaciones y significaciones en el marco cooperativo.

1.4 Problema, preguntas y objetivos de investigación

En función a lo descripto en los apartados anteriores, es posible formular las siguientes preguntas de investigación:

¿Cómo han habitado el cooperativismo de vivienda las/os socias/os fundadores -hoy envejecidas/os- de MESA1? ¿Qué sentidos se le atribuye a la experiencia cooperativa desde esta etapa de la vida? ¿Qué potencialidades y limitaciones existen en las cooperativas de vivienda para pensar y abordar el envejecimiento de sus socios/as? ¿Se ha construido un hábitus particular del campo cooperativo?

⁴ El PROCOOP surge como resultado de un convenio establecido entre el Instituto Nacional del Cooperativismo (INACOOP), Instituto de Empleo y Formación Profesional (INEFOP) y a la Confederación Uruguaya de Entidades Cooperativas (CUDECOOP).

⁵ conformado por las arquitectas Fiorella Bregante y Nadia Frid, la licenciada en comunicación María García, la licenciada en Trabajo Social Noelia Pandulli y la Ingeniera Agrónoma Andrea Politi

1.4.1 Objetivo General

Contribuir a los debates y reflexiones sobre los procesos de envejecimiento que gestan en el Cooperativismo de Vivienda a partir de la experiencia de la mesa intercooperativa N°1 de Montevideo.

1.4.2 Objetivos específicos

- Iniciar el proceso de reconstrucción de la memoria colectiva de MESA 1 a través de los relatos de vida de las personas entrevistadas, vinculando las trayectorias individuales con la trama histórica contextual
- Conocer cómo se dio el proceso de envejecimiento en los socios/as de las cooperativas que conforman MESA 1, a partir de la voz de las personas entrevistadas, identificando los desafíos y potencias que presenta el cooperativismo de vivienda para pensar las vejezes.
- Indagar si se ha conformado un sentido práctico -hábitus- propio del campo cooperativo que opere como esquema organizador de prácticas y percepciones, desde el análisis de los discursos de las personas entrevistadas
- Recuperar las representaciones y sentidos que las personas entrevistadas le atribuyen a la experiencia de envejecer de forma colectiva.

CAPÍTULO 2

CONSIDERACIONES TEÓRICAS

2.1 Pierre Bourdieu. Lo personal es social

La presente monografía se posiciona teórica y metodológicamente desde la perspectiva constructivista/ estructuralista de Pierre Bourdieu. El autor entiende que el proceso de producción de conocimientos debe superar lógicas meramente objetivistas o subjetivistas de la realidad, se trata de un esfuerzo de síntesis entre el clásico debate que contrapone “observador, espectáculo y conocimiento exterior teórico, con actor, acción y conocimiento interior-práctico” (Corcuff, 2013, p.22). Para ello, despliega toda una serie de elementos conceptuales que conforman una sólida unidad teórica/metodológica.

Bourdieu define su perspectiva de la siguiente manera:

Con “estructuralismo” pretendo decir que en el mundo social mismo existen (...) estructuras independientes de la conciencia y de la voluntad de los agentes, las cuales son capaces de orientar o de restringir las practicas o representaciones de ellos. Con “constructivismo”, pretendo decir que hay una génesis social de los esquemas de percepción, de pensamiento y de acción que son constitutivos de lo que denomino habitus; y, por otra parte la hay de estructuras sociales y en especial de lo que denomino campos. (Bourdieu, 1987, p.127)

Para el autor, el principal mecanismo mediante el cual se re- produce el mundo social es el encuentro entre el Habitus y el Campo, entre “historia hecha cuerpo” y la “historia hecha cosa”. En este sentido, el autor recupera los aportes de Jean- Paul Sartre al señalar este mecanismo como “Doble movimiento de interiorización de lo exterior y de exteriorización de lo interior” (Corcuff, 2013, p.43). Hablar en términos de hábitus y campo, es retomar la historicidad de los agentes y asumir que lo individual es producto de una historia colectiva, que lo personal es social. A continuación de definen estos dos conceptos principales.

2.1.1 Hábitus. La historia hecha cuerpo

El hábitus es definido por el autor como aquellas “Estructuras mentales a través de las cuales se aprehende el mundo social, son esencialmente el producto de la interiorización de las estructuras de ese mundo social” (Bourdieu, 1987, p.134). De esta forma, las múltiples percepciones que se construyen sobre la realidad social *enmascaran* algunas cuestiones:

Primeramente, que esta construcción no se opera en un vacío social, sino que está sometida a coacciones estructurales; en segundo lugar, que las estructuras estructurantes (...) tienen una génesis social; en tercer lugar, que la construcción de la realidad social no es una empresa individual, sino que también es colectiva. (Bourdieu, 1987, p.134)

El habitus, dice el autor, “Son disposiciones duraderas y transferibles, estructuras estructuradas dispuestas a funcionar como estructuras estructurantes” (Bourdieu, 1980, p.88), es decir, son tendencias a percibir, sentir, hacer y pensar de una forma y no de otra y que además presentan resistencia al paso del tiempo.

La estructura estructurada, se encarna profundamente en los cuerpos, como un sentido regulador y organizador de las propias prácticas y representaciones pero también, el hábitus se constituye como un esquema de apreciación de las prácticas de los demás agentes. Pero el habitus no es un simple reproductor de estructuras sociales, también “Es el principio a partir del cual el agente define su acción en las nuevas situaciones que se le presentan” (Bourdieu, 2010, p.15).

Podemos decir entonces que el hábitus es un sentido práctico, o mejor dicho, el sentido práctico es parte integrante del hábitus. En este sentido Corcuff (2013) dice “el sentido práctico permite al actor ahorrar reflexión y energía en la acción; es un operador de la economía de la práctica” (p.48). Retomando estos aportes cabe preguntarnos si el vivir en cooperativismo ha generado un sentido práctico particular en los actores cooperativos, si se ha ensayado una forma de vida orientada por ciertos valores que “naturalmente” orientan las conductas individuales y colectivas más allá de la construcción de viviendas. De esta forma, podemos encontrar en el

habitus “el principio activo, irreducible a las percepciones pasivas, de la unificación de las prácticas y de las representaciones” (Bourdieu 1989 p.77)

2.1.2 Campo. La historia hecha cosa

Por otro lado, los campos son la exteriorización de la interioridad, definidos como “espacios de juego históricamente constituidos con sus instituciones específicas y sus leyes de funcionamiento propias” (Bourdieu, 1987, p.108). Esto implica pensar en las prácticas analizadas en tanto insertas en un campo específico, con relaciones objetivas específicas, determinadas por la estructura y dinámica de ese campo particular. En función a tales características distintivas, se conforman múltiples campos sociales, por ejemplo el campo político, económico, académico e incluso en este caso, el campo cooperativo.

Cada campo tiene un interés⁶ que le es propio, que es condición de su funcionamiento. Para el caso del campo de las cooperativas de vivienda, en primera instancia se podría decir que el interés primario es la obtención de una solución habitacional. Pero, una vez obtenida la vivienda ¿cuál es el interés que mantiene unido y funcionando al campo? Este cuestionamiento es de utilidad para señalar lo dinámico de los campos; las relaciones de fuerza, los capitales, el interés y las estructuras no son inmutables en el tiempo y se van transformando en función a las luchas que se dan dentro de cada campo. En este sentido, Bourdieu en Corcuff (2013) dice:

Además de un campo de fuerzas, un campo social constituye un campo de luchas destinadas a conservar o transformar ese campo de fuerzas. Es decir, es la propia estructura del campo, en cuanto sistema de diferencias, lo que está permanentemente en juego. En definitiva, se trata de la conservación o de la subversión de la estructura de capital específico que orienta a los más dotados de capital a estrategias de ortodoxia y a los menos capitalizados a adoptar estrategias de herejía (p.12)

⁶ “Interés (*illusio*) es lo opuesto a la ataraxia: es el hecho de estar llevado a invertir, tomado en el juego y por el juego. Estar interesado es acordar a un juego social determinado que lo que allí ocurre tiene sentido, que sus apuestas son importantes y dignas de ser perseguidas” (Bourdieu, 1992, p.92)

Para el caso de las cooperativas, es interesante analizar cómo se dan estas dinámicas, puesto que se trata de un campo que se caracteriza por difundir discursos de horizontalidad en las relaciones sociales y en donde se espera que los capitales sean distribuidos de forma equitativa.

2.1.3 Los dos momentos de la investigación

En lo que respecta a los aspectos metodológicos esta perspectiva permite pensar y ordenar la investigación en dos momentos, uno objetivista y, otro subjetivista. Esto significa que

Por un lado, las estructuras objetivas que se construyen en el momento objetivista, separando de los agentes las representaciones subjetivas, son el fundamento de las representaciones subjetivas y constituyen las constricciones estructurales que pesan sobre las interacciones; pero, por el otro, también ha de tomarse en consideración esas representaciones si en especial uno quiere dar cuenta de las luchas cotidianas, individuales y colectivas, que apuntan a transformar o a conservar las estructuras (Bourdieu, 1987, p.129)

La necesidad de superar el debate objetividad vs subjetividad, conlleva entonces el imperativo de realizar una doble lectura del objeto de análisis. Estos dos momentos se encuentran en una estrecha relación dialéctica pues, la realidad social se hace cuerpo y se hace cosa.

2.2 Aportes de la perspectiva del Curso de Vida.

Si bien el cuerpo teórico de Pierre Bourdieu incorpora los constructos necesarios para operacionalizar en la práctica su perspectiva, este documento también se apoya en la teoría del

curso de vida desarrollada en la década de los setenta por Glen Elder. La decisión de articular ambos cuerpos conceptuales se debe a las siguientes consideraciones.

Por un lado, ambas perspectivas proponen articular biografía e historia colectiva, entendiendo que la biografía del ser humano se construye en estrecha relación con los cambios sociales (Elder, 1998). La perspectiva del curso de vida permite complejizar el desarrollo y análisis del momento subjetivista. Esto se debe a que el enfoque propone analizar “como los eventos históricos y los cambios económicos, demográficos, sociales y culturales moldean o configuran tanto las vidas individuales como los agregados poblacionales denominados cohortes o generaciones” (Blanco, 2011, p.5). En segundo lugar, al incorporar el elemento generacional a través del concepto de cohorte, esta perspectiva permite vincular el análisis con los sujetos de la investigación, permitiendo articular edad y tiempo histórico.

En la perspectiva del curso de vida, aquellas personas que son parte de una misma generación- o cohorte-, comparten y cohabitan determinadas experiencias que les une, y las experiencias narradas de estas personas dan cuenta de una memoria colectiva que les es propia (Manes, 2021). Es en este sentido, que para comenzar a trazar el recorrido de la memoria colectiva de MESA 1 se parte de recuperar las narraciones de aquellas personas que forman parte de la cohorte fundadora, como tales comparten el haber transitado por todas las etapas del proceso cooperativo -formación, obra y convivencia.

Blanco (2011) entiende que esta perspectiva “no se considera una teoría debido a que se focaliza más que nada en la forma de investigar que en teorizar. Se trata de una conjunción de principios y conceptos generales” (p.12). Dichos conceptos fundamentales son: trayectoria, transición y punto de inflexión, ellos son el arsenal analítico del enfoque y juntos dan cuenta de “la naturaleza temporal de las vidas y captan la idea del movimiento a lo largo de los tiempos históricos y biográficos” (Elder, Kirkpatrick y Crosnoe, 2006, p. 8). Estas herramientas conceptuales serán incorporadas para analizar los relatos de las personas entrevistadas lo que además, favorece la exposición y comprensión de los mismos. A continuación se describen brevemente los conceptos fundamentales de la perspectiva de Curso de Vida.

La trayectoria es entendida por Elder como “Una línea de vida o carrera, a un camino a lo largo de toda la vida, que puede variar y cambiar en dirección, grado y proporción” (Elder, en Blanco 2011, p.12). Las trayectorias vitales de las personas son constituidas a partir del tiempo histórico y las determinaciones sociales. Las personas despliegan una serie de acciones en la vida cotidiana que se enmarca en una determinada estructura de oportunidades.

El segundo concepto denominado transición es entendido como “cambios de estado, posición o situación no necesariamente predeterminados o previsibles” (Blanco, 2011, p.12). Las transiciones pueden ocurrir en cualquier momento y a veces de forma simultánea, la autora señala que su aparición (transiciones) puede desembocar en cambios de roles y status. A largo plazo, las transiciones van cobrando sentido para las personas a la luz de un marco general de sus trayectorias vitales. Finalmente, los puntos de inflexión son “aquellos eventos que provocan fuertes modificaciones que, a su vez, se traducen en virajes en la dirección del curso de vida” (Blanco, 2011, p.13). Estos cambios son fácilmente identificables y muchas veces implican la interrupción de una o más trayectorias. En el análisis de trayectorias es importante prestar especial atención a estos periodos de cambio para poder comprender los procesos de reproducción social.

2.2.1 Trayectorias

Cabe colocar especial énfasis en el concepto de trayectoria, dado que se identifica como una categoría bisagra entre el cuerpo teórico de Pierre Bourdieu y Glen Elder y que además, reviste especial importancia en el desarrollo del presente documento que pretende recuperar el devenir histórico de las experiencias de vida. La re-construcción de trayectorias implica identificar transiciones y movimientos específicos que han ocurrido en la vida de las personas y que se relacionan con el objeto de investigación.

En este sentido, Bourdieu define la noción de trayectoria como “una serie de posiciones sucesivamente ocupadas por un mismo agente (o un mismo grupo) en un espacio en sí mismo en movimiento y sometidos a incesantes transformaciones” (Bourdieu, 1977, p.82). De esta manera se entiende que es necesaria una reconstrucción de las experiencias de las personas viejas teniendo en cuenta las sucesivas posiciones transitadas y ocupadas en la estructura social, identificando en ellas la disponibilidad de capitales existentes.

Tanto desde esta perspectiva como desde el curso de vida las trayectorias se enmarcan en una determinada estructura de oportunidades y forman parte de un contexto histórico-social específico que condiciona su desarrollo. Esto quiere decir, que las trayectorias son desiguales, no es lo mismo envejecer siendo hombre que siendo mujer, no es lo mismo envejecer siendo una persona afrodescendiente que no serlo. El impacto de las estructuras sobre los recorridos vitales es desigual de acuerdo a su ubicación en el espacio social, aun siendo

parte de la misma cohorte. No se comienza la carrera de vida desde el mismo punto de origen, dirá Bourdieu (2006) que a un determinado volumen de capital heredado le corresponde un haz de trayectorias posibles, no siendo igualmente probables todas las posiciones de llegada.

2.3 Vejez y Envejecimientos, un posicionamiento situado.

2.3.1 Las vejez

Con base en el desarrollo teórico que antecede, podríamos de forma intuitiva ubicar a las vejez como una etapa dentro del curso de vida de las personas. Sin embargo, esta posición tiene limitaciones que cabe explicitar. Desde la gerontología feminista se han generado debates en torno a esta perspectiva, señalando que, para el caso de las mujeres “las etapas se superponen e intersectan, o representan inconsistencias dentro o entre los distintos periodos” (Freixas en Yuni, 2008, p.152). En este sentido, las autoras afirman que el curso de vida de las mujeres se relaciona más con los aspectos vinculados al trabajo de reproducción social y a los roles asumidos en dichas tareas. De esta forma, las transiciones y los puntos de inflexión en los cursos de vida no se experimentan de la misma manera en hombres que en mujeres, siendo necesario recurrir a una definición de vejez(es) que tenga en cuenta las múltiples trayectorias y heterogeneidad de las mismas.

Colocar una definición de vejez(es) como tal no es tarea sencilla, puesto que su construcción como categoría obedece a pautas culturales, históricas, territoriales y relacionales, lo que se materializa en múltiples concepciones. De todas formas, se puede decir a priori que su construcción teórica se encuentra en estrecha relación con la delimitación de los distintos grupos etarios. La revolución de la longevidad en las sociedades modernas, con su respectivo tiempo de vida conquistado, ha generado transformaciones en las relaciones que se establecen entre los diversos grupos etarios, al tiempo que también ocurren cambios en las representaciones sociales que se tiene sobre la población vieja.

En este sentido, opto por adherir a la concepción de vejez que ofrece María del Carmen Ludi (2005), quien señala que

La vejez se construye social y culturalmente en cada espacio y tiempo, a partir de determinadas condiciones materiales y simbólicas de vida; adopta una multiplicidad de rostros, irreductibles los unos con los otros. Envejecer es un proceso particular y complejo que comprende factores biológicos, psicológicos, sociales; constituye una experiencia singular, concreta, “marcada” por las huellas de trayectorias de vida, de prácticas sociales (p. 17)

Esta concepción nos permite apartarnos de la tradicional definición de vejez que la identifica exclusivamente con la edad cronológica, haciendo dialogar a la dimensión social y a las determinaciones materiales con los procesos subjetivos del proceso de envejecimiento. Ludi señala que dada la heterogeneidad de trayectorias posibles, se conforman diversas situaciones de vejez, por tal motivo, adhiero en entender que no se trata de la vejez, sino de las vejeces en plural. El reconocimiento de las singularidades en los diferentes procesos de envejecimiento que protagonizan las personas no implica negar taxativamente las características comunes de este proceso.

Cabe explicitar que, en concordancia con la propuesta de Ludi (2005) adhiero al desafío de nominar sin eufemismos, de llamar a las personas viejas y a la vejez por su nombre. En ese sentido, la autora señala que evitar el uso de la palabra “viejo” contribuye a la carga negativa atribuida al término, y por consiguiente refuerza la discriminación hacia las personas viejas; “los modos de nombrar nos posicionan en un determinado lugar ideológico teórico” (p.36).

2.3.2 Los envejecimientos

El envejecimiento es un proceso que se comienza a transitar desde el nacimiento y que ocurre durante todo el curso de vida, no necesariamente a partir de una determinada delimitación cronológica construida arbitrariamente. Es un proceso biológico y determinado socialmente por lo tanto es situacional y relacional. Al igual que el concepto de vejez, el envejecimiento es un concepto heterogéneo, no existiendo una única forma de envejecer sino que existen tantos procesos como cantidad de personas en el mundo (no obstante ello, se reconocen puntos en común). El proceso de envejecimiento se encuentra fuertemente vinculado

a las trayectorias individuales, que como vimos anteriormente son desiguales, lo que implica que como corolario existan formas desiguales de envejecer.

Para poder comprender los procesos de envejecimiento en su multiplicidad es necesario incorporar una perspectiva interseccional⁷ que tenga en cuenta los matices y desigualdades en las trayectorias producto de las diferencias de género, de raza y de clase, entre otras. Si bien en la presente monografía no se colocan objetivos explícitos con tal finalidad, esta mirada permea y es contemplada todo el trabajo.

En cada sociedad y en cada momento histórico se configuran diferentes formas de entender y representar a las vejeces y los envejecimientos. No obstante ello, históricamente ha predominado en el imaginario social una perspectiva sobre el envejecimiento que le atribuye significaciones con una fuerte carga negativa o de desprecio.

Sande (2024) nos dice que “Las representaciones sociales (...) generan un tipo específico de conocimiento que impacta en la vida cotidiana de las personas y, a su vez, implementa un saber doxa” (p. 59). Esto implica re-pensar las formas en que se manifiestan estas formas instituidas de tipificar a las personas viejas en los distintos territorios y espacios, sopesando las valoraciones y creencias que se constituyen como esquema de referencias y de acción. De aquí se desprende la importancia de comprender cómo ocurre este proceso en el ámbito de mesa 1 e indagar qué representaciones operan en el campo cooperativo.

Con base en el anterior marco teórico, es que se esboza una estrategia metodológica en concordancia, la cual aspira a comprender el marco contextual e histórico a partir del momento objetivista y; las representaciones y sentidos atribuidos a la experiencia a partir del momento subjetivista. A continuación, se describirá dicha estrategia y las técnicas de recolección implementadas.

⁷ Enfoque teórico acuñado por la académica afrodescendiente Kimberlé Crenshaw en 1989 que nos permite entender las experiencias de opresión a partir de los múltiples vectores que las atraviesan. Vectores que, a su vez, se encuentran vinculados entre sí y se caracterizan por su dimensión social. Dicho enfoque facilita la comprensión de las diferentes modalidades de desigualdad que pueden vivir las mujeres al entrecruzarse el género con otros ejes de discriminación (Bach, 2014)

CAPÍTULO 3

DISEÑO METODOLÓGICO Y TÉCNICAS APLICADAS

Se llevó adelante una investigación cualitativa, a nivel microsocial y de carácter descriptivo. La estrategia metodológica elegida fue una mixtura entre análisis documental y el estudio biográfico, utilizando como técnica principal los relatos de vida recuperados a través de entrevistas semi estructuradas. El criterio de selección remitió a los objetivos planteados en el documento, los cuales pretenden contribuir a la comprensión de la temática planteada desde una perspectiva situada. En esta línea, fue pertinente retomar los discursos de los propios protagonistas en pos de que sean re-conocidos como interlocutores válidos en la re-producción de conocimientos.

Corbetta (2007) señala la existencia de tres grandes acciones que las personas llevan adelante para conocer y analizar la realidad social que las rodea: observar, preguntar y leer. En este sentido, se llevó adelante una combinación entre el método biográfico (preguntar) y el análisis documental (leer), si bien la observación (participante y no participante) fue implementada en las etapas de acercamiento y aproximación al colectivo no se generaron datos para ser incorporados a este marco.

Como parte de esta estrategia se comenzó relevando producciones documentales, Corbetta (2007) refiere que esta técnica habilita analizar una determinada realidad social a partir de lo ya escrito, es decir, de lo producido socialmente sobre el tema. Esta técnica se emplea principalmente con el objetivo de describir y contextualizar ciertas etapas históricas, ciclos de luchas y momentos significativos del vivir cooperativo (Momento objetivista). Dada la amplitud en la producción sobre la historia del cooperativismo de viviendas por ayuda mutua, se optó por realizar una revisión selectiva, priorizando aquellas que aportan contenidos significativos a la investigación.

Se utilizaron entonces documentos elaborados desde el ámbito académico y desde el propio movimiento cooperativo siendo éstos últimos relevantes en tanto documentos que reflejan una perspectiva endógena. Los mismos son: “Una historia de FUCVAM” editado en 2013 cuyo autor es Gustavo González; “Una Historia con quince mil Protagonistas” del arquitecto Benjamín Nahoum; “La importancia de los colectivos. Análisis de dos décadas de cooperativas de vivienda por ayuda mutua, 1990- 2012” de Lucía Abbadie y, finalmente

“Cooperativas de Vivienda en Uruguay. Medio siglo de experiencias” editado en 2015 por la Udelar.

En un segundo momento (subjetivista) se incorpora el método biográfico, el mismo es descrito por Ruth Sautu (1999) como el conjunto de técnicas metodológicas basadas en la indagación no estructurada sobre las historias de vida tal como son relatadas por los propios sujetos. En esta línea, Sanséau (2005) señala que la exploración biográfica se originó principalmente en estudios historiográficos y sociológicos que buscaban descubrir tanto los eventos experimentados por los actores, como las percepciones sobre los mismos. Se pretende que estos relatos de vida den cuenta de un aspecto particular de la experiencia de vida: la construcción de las biografías en torno al proyecto cooperativo.

Cabe señalar que la elección del método biográfico no es ingenua, la perspectiva asumida no pretende ignorar las determinaciones sociales, económicas y políticas en la situación de los sujetos, sino que como señala León (1997):

Se las asume como circunstancias que condicionan las trayectorias históricas posibles, en las que el papel de la autonomía de los sujetos se expresa en las alternativas de acción empleadas y potenciales, en función de la multiplicidad de opciones de sentido que pueden contener (p.52)

Retomando lo anterior, se concibe al método biográfico como un modo de dar cuenta de la relación entre texto y contexto. Estas narraciones en primera persona son -además de manifestaciones individuales- expresiones de la estructura sociocultural que las contiene. Por lo tanto, la técnica debe su potencia a la capacidad de articulación entre las dimensiones subjetivas y sociales. Los relatos de vida, tal como plantea Kornblit (2007) recuperan los saberes particulares surgidos de experiencias muchas veces compartidas. De esta forma, se pretende a partir de los relatos re-construir la historia individual y colectiva de la vida cooperativa en un doble movimiento entre el “tiempo colectivo y el tiempo biográfico” (p.17), en donde además se incorpora el tiempo histórico como elemento de contextualización.

Dado que no es posible realizar un análisis del curso de una vida desde una perspectiva longitudinal progresiva, se procede a retomar los relatos como información que da cuenta de

esa vida en retrospectiva. Esta decisión metodológica implica aceptar las consecuencias que conlleva confiar en la memoria de las personas que inevitablemente reelaboran su pasado continuamente a la luz de las situaciones presentes. En este sentido, Santamarina y Marinas (1999) señalan que la persona que narra ha vivido desdoblamientos múltiples por lo que al repasar su biografía la cierne por varios filtros hasta armar una narrativa con sentido.

A partir de lo anterior, la técnica que más se ajustó a el objetivo fue la entrevista semi estructurada dado que presenta la suficiente flexibilidad como para indagar en un determinado problema sin la rigidez de una pauta definitiva. Corbetta (2007) señala que este tipo de entrevistas se rigen por un “guion que recoge los temas” (p.351) pero deja cierto margen de libertad para profundizar en algunos tópicos en función a los objetivos planteados y al desarrollo de la conversación.

Se concretaron en total cinco entrevistas a personas mayores de 65 años fundadoras del complejo cooperativo, una persona por cada cooperativa. Se optó por un muestreo de tipo estratégico o por conveniencia “el cual es habitual en estudios cualitativos, no interesados en la generalización estadística” (Cea D´ Ancona, 1998, p.201). Este tipo de muestreo responde a una modalidad no probabilística en donde las personas son seleccionadas en función a criterios subjetivos de la investigadora. Para el caso de este trabajo, se priorizó entrevistar a aquellas personas con las que ya existía un vínculo previo, por lo que se había establecido cierta confianza recíproca.

CAPÍTULO 4

Contextualizando al cooperativismo de vivienda en Uruguay

4.1 El surgimiento y las bases

El movimiento cooperativo moderno surge en Europa a mediados del siglo XIX, enmarcado en una novedosa propuesta de economía social y solidaria en respuesta a las consecuencias negativas de la Revolución Industrial. El empobrecimiento de la masa trabajadora y las condiciones laborales paupérrimas del capitalismo que emergía llevó a la lucha por espacios de igualdad y justicia, en este marco emergen diversas formas organizativas basadas en la cooperación y el colectivismo.

La propuesta de la economía social y solidaria, se trata de una alternativa económica antisistema en cuyo basamento ideológico se encuentra la intención de reconfigurar las relaciones de trabajo hacia una organización colectiva sin asimetrías jerárquicas. Esta configuración implica un fuerte componente participativo popular como son los espacios de asamblea y gestiones colectivas autogestionadas, transformándose en espacios fértiles para re-trazar relaciones de género y edad de manera crítica.

En Uruguay el origen de esta forma de organización data de las últimas décadas del siglo XIX, las primeras experiencias estuvieron vinculadas al consumo y a la producción, autores como Bertullo (2004) y Caetano (2019) coinciden en vincular estos inicios al aporte de inmigrantes europeos quienes impulsaron la creación de diversas formas colectivas.

4.2 Cooperativismo de Vivienda en Uruguay.

El cooperativismo de vivienda en Uruguay se enraíza en la década de 1960, surgiendo como un particular e innovador sistema de producción y gestión social del hábitat. En un contexto de crisis económica y política pero también signado por la efervescencia de las luchas sociales, en donde la resistencia tomaba la forma de revisión y refundación de varias instituciones, el cooperativismo aparece como una alternativa de acceso a la vivienda con una matriz de organización colectiva.

Existe consenso en señalar que el origen social y económico de los grupos que conformaron las primeras experiencias cooperativas en Uruguay fue de una matriz obrera y sindical fuertemente conformada desde comienzos del siglo XX. Como argumenta González (2013) esos trabajadores “fueron así capaces de plasmar, en el diseño y el proyecto de su barrio, todo cuanto albergaba en ellos de esa reserva moral de clase” (p.45). En este sentido, los más proclives a incorporarse al sistema fueron los grupos de obreros agremiados, en parte porque sus ingresos sufrían una fuerte caída, pero sobre todo por poseer una estructura organizativa coincidente con prácticas de trabajo colectivas.

4.2.1 Un año clave: 1968

Inicialmente, las cooperativas carecían de una regulación específica y adecuada, rigiéndose por la Ley N° 10.761 aprobada en 1946, denominada “Sociedades Cooperativas”. Dicha regulación era inadecuada porque incluía a las cooperativas de vivienda dentro de la categoría de consumo, dándole un enfoque netamente económico, sin ningún componente de desarrollo social como poseen en la reglamentación actual.

Vallés y del Castillo (2015) señalan que la Ley Nacional de Vivienda aprobada en diciembre de 1968 marca un punto de inflexión en el sistema jurídico en materia habitacional y muy especialmente en lo que respecta a las cooperativas de vivienda.

La Ley N° 13.728 de 1968 incorpora la creación y desarrollo del cooperativismo de vivienda en el marco normativo legal del país, las cooperativas adquieren estatuto legal y se les confiere una forma propia con estructura definida. Uno de los aspectos más remarcables de la Ley es que “reconoce diferentes formas de propiedad y modalidades de cooperativas para el acceso a la vivienda y los servicios” (Vallés y del Castillo, 2015, p.31). De acuerdo a la Ley, se pueden conformar varios tipos de cooperativas de acuerdo al régimen de tenencia de la propiedad (usuarios o propietarios) y al régimen de aporte de la cooperativa al costo total de la vivienda (ayuda mutua o ahorro previo) atendiendo así a la demanda de sectores medios y bajos.

Nahoum (2013) refiere que el tipo de derecho de propiedad que se establece en la Ley introduce un nuevo paradigma de relación con los bienes materiales, diluyendo la polarización entre el modelo de propiedad estatal y el de propiedad privada individual (p.155). En las cooperativas de usuarios se les otorga el derecho de “uso y goce” de la vivienda de forma

permanente y la vivienda es un bien heredable, pero es la cooperativa quien administra la propiedad colectiva de la totalidad de las unidades y espacios comunes. Por otro lado, en aquellas cooperativas en donde el régimen de tenencia es de propietarios, la vivienda adjudicada pasa a ser propiedad privada y cada socio asume la deuda y responsabilidad de forma individual.

En relación al régimen de aporte que realizan los socios, en el caso de la ayuda mutua se destaca el aporte de los socios mediante la mano de obra en la construcción de las viviendas. A tales efectos, se establece un aporte de un 15% del préstamo otorgado por el Estado, lo que serían unas 80 horas mensuales por núcleo familiar. La ayuda mutua no se limita solamente al aporte de mano de obra, comprende también las tareas administrativas y de gestión (Vallés y del Castillo, 2015, p. 59). En el caso del sistema de ahorro previo, el aporte del 15% previo al préstamo se realiza directamente a través de una transferencia económica de los socios.

En cuanto a su definición, la Ley Nacional de Vivienda N° 13.728 establece que;

Las cooperativas de viviendas son aquellas sociedades que, regidas por los principios del cooperativismo, tienen por objeto principal proveer de alojamiento adecuado y estable a sus asociados, mediante la construcción de viviendas por esfuerzo propio, ayuda mutua, administración directa o contratos con terceros, y proporcionar servicios complementarios a la vivienda

De la definición se desprende dos elementos que cabe resaltar. Por un lado el hecho de que las cooperativas se rigen por determinados principios que legitiman y orientan el accionar colectivo. Dichos principios se sintetizan en una Declaración del movimiento (FUCVAM)⁸ en donde surge que los mismos son: ayuda mutua; autogestión; propiedad colectiva y democracia directa. En segundo lugar, se destaca el interés por brindar servicios complementarios a la vivienda, el cooperativismo no se agota en la materialidad de la casa, sino que engloba todas las necesidades del colectivo, lo que ofrece una ventana de resolución no mercantilizada y desfamiliarizada de muchas necesidades.

⁸ Recuperado de “Gestión Cooperativa para viviendas de usuarios por ayuda mutua” pág. 25, ediciones UrbaMonde

4.3 Complejo Intercooperativo N°1 de Montevideo

El complejo intercooperativo N°1 de Montevideo es un conjunto habitacional ubicado en la zona este del departamento, territorio de lo que hoy es el municipio E. Fue construido entre los años 1971 y 1975 nucleando a cinco cooperativas de usuarios por ayuda mutua con diferente base social y cuenta con 420 unidades en total. Las cooperativas que conforman el complejo son Cooperativa de Vivienda y Personal de Sadil (COVIPSA); Cooperativa de Vivienda de Metalúrgicos y Afines (MACOVI 4); Cooperativa de Viviendas “Comunidad” (COVICO); Cooperativa de Viviendas de Matriz Textil (COVIMT 5) y la Cooperativa de Viviendas Central de Servicios Médicos del BSE (COVICESEM)

El proyecto fue llevado adelante por el arquitecto José Luis Lenzi, además de las viviendas cuenta con comercios, salones comunales, biblioteca, cantina, instalaciones deportivas, plazoletas, espacios recreativos al aire libre, jardín para las infancias y una escuela. Es la primera experiencia de un total de cinco con similares características construidas en los primeros años de la década de los 70, las cuales siguen el mismo diseño arquitectónico: combinación de tiras de dúplex y tiras de tres niveles en donde el primer nivel corresponde a comercios o viviendas de un dormitorio y el segundo nivel corresponde a viviendas de dos, tres y cuatro dormitorios. Para poder gestionar el proceso de construcción de los cinco complejos se creó una Mesa Coordinadora integrada por delegados de todas las cooperativas, origen que le dio nombre al conjunto.

4.3.1 Perfil sociodemográfico de MESA 1

En el año 2022 se llevó adelante un acuerdo de trabajo conjunto entre la Asociación de Jubilados y Pensionistas de MESA1 y el Área de Vejez y Trabajo Social (AVYTS) de la Facultad de Ciencias Sociales. Entre los objetivos trazados se encontraba la tarea de actualizar el padrón social de las cinco cooperativas a efectos de conocer el perfil sociodemográfico de sus habitantes con especial énfasis en las personas viejas. Siendo integrante del AVYTS formé parte de este trabajo coordinando uno de los relevamientos, sistematizando los datos y

elaborando posteriormente un informe⁹ que también forma parte del trabajo de campo de esta monografía. Dicha sistematización es utilizada como insumo para describir el perfil social de Mesa 1. De dicho relevamiento surgen los siguientes datos:

Actualmente, el total estimado de habitantes de MESA 1 es de 942 personas, en donde el 55.5% corresponde a mujeres y el 44.1% a varones, lo que da cuenta de una tendencia a la feminización de su población. Si se realiza una comparación con los datos que arroja el reciente censo nacional, en donde el 52% de la población corresponde a mujeres y el 48% corresponde a varones, podemos observar una concordancia con la tendencia, pero con una ligera desviación de un 3% más hacia la población femenina.

CUADRO 1: POBLACIÓN MESA1 POR SEXO

	Frecuencia	Porcentaje	Porcentaje válido	Porcentaje acumulado
Mujeres	523	55.52	55.5	55.5
Varones	415	44.05	44.1	99.6
SD	4	0.42	0.4	100
Total	942	100	100	100

FUENTE: ELABORACIÓN PROPIA

A partir de los datos, se observa una estructura por edades tendiente al envejecimiento siendo un 28% de su población mayor a los 65 años de edad y un casi 11% mayor a 80. Este dato supera ampliamente el promedio nacional, en donde la población mayor de 65 años representa un 16% del total¹⁰. En esta línea se destaca que, de un total de 381 viviendas relevadas, 85 son habitadas por personas mayores a 65 años, lo que representa un 22.3% del total. Además, de esas 85 viviendas, 54 corresponden a hogares unipersonales, lo que representa un 14% de viviendas ocupadas por personas viejas solas.

⁹ Censo 2023, AJUPEN-AVYTS. Documento no publicado

¹⁰ Según datos preliminares del último censo difundidos por INE (2023) en su página web.

CUADRO 2- EDADES AGRUPADAS DE LA POBLACIÓN

	Frecuencia	Porcentaje	Porcentaje válido	Porcentaje Acumulado
90- 99	15	1.59	1.6	1.6
80-89	81	8.6	8.6	10.2
75-79	57	6.05	6	16.2
70-74	56	5.94	5.9	22.1
65-69	52	5.52	5.5	27.6
60-64	56	5.94	5.9	33.5
50-59	111	11.78	11.8	45.3
40-49	125	13.27	13.3	58.6
20-39	208	22.08	22.1	80.7
13-19	62	6.58	6.6	87.3
4 a 12	82	8.7	8.7	96
0-3	11	1.18	1.2	97.2
Sin Datos	26	2.76	2.8	100
Total	942	100	100	

FUENTE: ELABORACIÓN PROPIA

Observamos que se trata de una población fuertemente envejecida y feminizada, en donde prácticamente la mitad de los socios se encuentra habitando en el complejo intercooperativo desde su construcción. Este escenario conmina a realizarse preguntas sobre este padrón social, sobre la forma en que han transcurrido sus cursos de vida y sobre todo preguntarse por qué siguen eligiendo el sistema cooperativo, qué les une y les diferencia.

CAPITULO 5

Análisis de resultados

En el presente capítulo se expondrán parte de los relatos de las personas entrevistadas junto a las reflexiones que de ellos se desprenden en función a los objetivos propuestos. A los efectos de ordenar la exposición se distinguirán tres momentos de análisis. En primer lugar se dará cuenta del incipiente proceso de reconstrucción de la memoria colectiva de Mesa 1 colocando el acento en la importancia de la misma en la conformación de la identidad cooperativa y en la influencia que puede llegar a ejercer sobre el sistema de creencias y conductas de la masa social. En un segundo momento se colocan las principales características del proceso de envejecimiento en dicho contexto, para ello se parte de comprender a las personas entrevistadas como parte de una cohorte específica con trayectorias de vida signadas por elementos en común. Allí se colocan los principales desafíos y potencias que se presentan para vivir y re-pensar las vejez en la trama cooperativa. Finalmente, se vinculará a esta forma alternativa de vivir, ser y estar con un habitus particular que deviene en un sentido práctico cooperativo.

5.1 La memoria colectiva de MESA 1, los elementos claves de su identidad

Se dice que la transmisión intergeneracional de la memoria colectiva ha mantenido viva la identidad de los pueblos y que además, las personas viejas son las principales protagonistas de este engranaje de transmisión de saberes. Las narraciones compartidas, sobre todo aquellas que nos hablan de las cosas que nos unen y nos distinguen tienen la capacidad de ser generadoras de tradición y pertenencia. Es por esto, que para conocer a las personas entrevistadas el punto de partida es intentar comprender cuáles sus marcos de referencia y cuáles son las narraciones sobre las que se ha cimentado el colectivo.

5.1.1 Un origen común

El primer elemento que surge con fuerza en las entrevistas es la evocación de un origen en común asociado al sindicalismo y/o a la militancia social. Cuatro de las cinco cooperativas que conforman la mesa fueron incubadas en el seno de organizaciones gremiales

principalmente textiles y metalúrgicas. Es en este sentido, que a partir de los relatos se observa un sentimiento de continuidad entre este tipo de organización colectiva y el cooperativismo.

Yo fui parte de la metalúrgica y mi hermano fue dirigente (...), pertenecemos a un gremio muy fuerte, muy solidario y uno aprende a querer esas cosas. Ahí nos enteramos de lo que era una cooperativa, enseguida dijimos que si porque ya conocíamos como era todo el andamiaje, ya estábamos acostumbrados (E1)

(...) si, yo sabía más o menos cómo iba a ser, lo de las cooperativas para las viviendas era algo nuevo en ese momento, pero fueron a una asamblea de donde yo trabajaba en ese momento y nos contaron cómo iba a ser, ahí vimos que era algo posible porque nosotros ya estábamos organizados viste (E4)

En ese momento yo estaba trabajando en MEVIR y en una cooperativa de producción, de tejidos era, yo trabajaba en Montevideo y viajaba todos los días, entonces un día dije no aguanto más esto pero no tenía capital para comprarme una casa ¿viste? Entonces un colega me comentó de las cooperativas para vivienda y me asesoré, como yo ya trabajaba con cooperativas enseguida me gustó la idea (E3)

La identificación con una experiencia previa de movilización, organización y autogestión así como la convergencia ideológica permitieron encontrar en el sistema cooperativo una respuesta colectiva para una necesidad individual como lo es la vivienda. Asimismo, le imprimió al movimiento una impronta de clase particular que fue distintiva. Tanto el movimiento sindical como el cooperativismo de vivienda surgen desde una clase trabajadora urbana con una larga trayectoria organizativa y militante orientada por principios de solidaridad y justicia social.

5.1.2 *“Lo que somos es lo que somos capaces de hacer”*

Hoy, a la luz del presente, las personas entrevistadas revisitan sus biografías y pueden establecer a través de sus narraciones un sentido a lo vivido individual y colectivamente. La memoria también es un lugar de disputas, disputas que se libran en el presente con el objetivo de dotar de sentido al pasado y de esta forma también legitimar las utopías del hoy. De los relatos surge como elemento cohesionador de relevancia el “hacer para transformar las realidades injustas”.

Los últimos años de la década del 1960 y los primeros de la década del 1970 estuvieron marcados por las luchas contra las injusticias sociales, fueron años de efervescencia militante y donde se comenzaban a vivir los embates de la crisis económica y política. En este contexto comienzan a surgir las primeras cooperativas de vivienda adhiriendo naturalmente a la lucha contra ese sistema opresor y desigualitario. Este rasgo se ha mantenido durante los años y los cooperativistas hoy continúan definiéndose como personas en continua disputa por la igualdad y la justicia social, movilizadas por la capacidad de transformación colectiva.

La participación es algo que se mantiene, siempre hay cosas por hacer. Después que una ve que las casas se pudieron hacer porque las hicimos entre todos, ahí una se da cuenta que se pueden hacer otras cosas, seguir mejorando la forma de vivir de todos. (E2)

Nosotros tenemos un compromiso, ser cooperativista no es vivir en una cooperativa, ser cooperativista es saber que hay que seguir luchando siempre para seguir mejorando el bienestar de la gente, de toda la gente, es otra forma de vivir, va contrapelo de todo. (E1)

Ser cooperativista te crea un compromiso, una aprende a comprometerse y a responder al colectivo. Estamos hablando de que estas casas son hechas con mano de obra de

trabajadores. Hoy las tenemos, las estamos viendo, eso crea el compromiso, una no puede defraudar, hay que responder. (E4)

Blanco (1997) señala que no es el contenido el que concede a la memoria su naturaleza individual o colectiva, sino el que sea compartida por un grupo y que además haya podido ejercer una influencia sobre el sistema de creencias y actitudes grupales. En este sentido, se observa que el hecho de vivir en la materialidad concreta de su logro primordial “la vivienda” genera en los cooperativistas la voluntad de continuar con el hacer transformador, invitando a recrear constantemente la lucha por el bienestar colectivo, incluso en otros escenarios.

5.1.3 Las luchas y conquistas como patrimonio

Un rasgo distintivo de las cooperativas construidas en los años 70 es haber transitado los primeros años de convivencia en época de dictadura. La hostilidad y violencia desplegada desde el aparato estatal hacia las asociaciones y organizaciones de la sociedad civil también hizo mella en las cooperativas de mesa 1 donde vivían muchos militantes políticos.

Algunos cooperativistas fueron perseguidos, encarcelados y torturados, en este contexto los espacios colectivos de las cooperativas de vivienda no pudieron ser censurados porque el estatuto obligaba a continuar con las asambleas y funcionamiento de las comisiones estatutarias. Las acciones desplegadas desde el colectivo para proteger a sus socios fueron muchas y variadas, el clima de la época y las luchas de la cotidianidad son aún recordadas por los socios fundadores, quienes a través de los años han llevado adelante una política activa de memoria con una explícita intención de transmitir estas experiencias a las nuevas generaciones de cooperativistas.

Algunos se fueron del país y volvieron después, otros... bueno, los que se quedaron algunos tuvieron que esconderse, se tuvieron que sacar esos nombres de las comisiones

porque si no nos observaban y además era peligroso. Eso creo que pasó en todas las cooperativas de acá, igual seguían participando pero no podían figurar en nada. (E4)

Yo pertenecí a la juventud comunista del Uruguay, compartí espacios con muchos compañeros que fueron torturados, los volvieron locos, les sacaron las uñas. Entonces las cosas que uno vive ¿Cómo las transfiere? Porque hay que transferir esas cosas que quedan grabadas a fuego porque todo se hizo en base a luchas que dio cada uno. (E1)

En otro sentido, las conquistas logradas en los años posteriores de convivencia (sobre todo los primeros) también forman parte del sustrato que nutre el acervo narrativo de la Mesa. Tras la concreción de la vivienda, nuevas necesidades fueron surgiendo, movilizándolo de esta forma el andamiaje colectivo para dar respuesta. Algunos ejemplos son las luchas que se dieron por el uso de los espacios comunes, priorizando dichos espacios con fines culturales o educativos en detrimento de las propuestas comerciales. De esta forma, se crea la policlínica barrial, la biblioteca popular comunitaria, se dona una local propiedad de la mesa a ANEP para que se establezca una escuela y jardín público.

De las entrevistas se recoge la valoración que los cooperativistas tienen sobre estas conquistas y sobre la lucha para su obtención reforzando la idea de que la organización colectiva es la clave para resolver los asuntos comunes.

Acá cuando nosotros vinimos no había nada todavía, todo lo tuvimos que resolver desde acá, nos tuvimos que organizar para que venga la luz, para que llegaran los ómnibus, todo. Y bueno, después vimos que tampoco había escuelas cerca y acá había muchos niños, así que nos propusimos donar un local para escuela y se hizo. (E2)

Nosotros peleamos mucho para que acá se ponga una biblioteca por ejemplo, peleamos mucho por todo, la gente nueva que entra tiene que saber lo que costó todo para que también quieran esas cosas. (E1)

Si acá no estuvieran la escuela y el jardín muchas mujeres no habrían podido trabajar porque sino había que llevar y traer a los niños de mas lejos y eso lleva tiempo también. (E2)

De esta forma, las luchas se fueron materializando en concreciones objetivas y simbólicas que establecieron un fuerte vínculo con el territorio que se habita y no solo se ocupa. Los logros son físicamente visibles, lo que facilita la transmisión de la mística y los grandes hitos a nuevas generaciones ingresantes procurando reeditar el sentido de pertenencia.

5.1.4 “A contrapelo” Otra forma de vivir

El modelo cooperativo de vivienda en su carácter de usuarios se caracteriza por una forma de acceso a la vivienda que no se encuentra a merced de las lógicas del mercado. Esto es, cada socio cooperativista adquiere una cuota social, una fracción que es igual a la del resto, nadie es propietario de su vivienda, sino que es una propiedad colectiva de la cooperativa. Esto determina desde el inicio una filosofía alternativa de acceso a una solución habitacional, impidiendo la injerencia del mercado a través de la especulación inmobiliaria.

Esta lógica contrahegemónica de resolución de necesidades perdura una vez obtenida la vivienda convirtiéndose en una forma de vivir

En los 80 nos quisieron pasar a ser propietarios, pensaban que no queríamos ser usuarios, entonces todos nos juntamos para juntar firmas porque lo que nosotros

queríamos es que la cooperativa sea la propietaria, que todo sea colectivo y eso no lo entendían todos. (E1)

Somos todos trabajadores acá, a veces estamos mejor y a veces estamos peor, casi nadie puede pagar un colegio o libros caros o hasta remedios. Acá hoy hay bibliotecas y otras cosas que todos pueden ir si quieren y no tienen que pagar. (E4)

Se observa entonces una intención deliberada por brindar respuestas alternativas al mercado para democratizar su acceso. Esta narrativa continúa transmitiéndose desde las generaciones fundadoras como parte importante en la construcción de subjetividades. Lo que existe por detrás de esto es una determinada representación de la sociedad y sus valores, un entendimiento de que el sistema es desigual y que para garantizar el acceso equitativo a algunos satisfactores es necesaria la organización colectiva.

5.1.5 El protagonismo de las vejeces en la transmisión de la memoria colectiva

La memoria colectiva y sus múltiples narrativas se re- construyen desde la oralidad, a través de las interacciones grupales e intergeneracionales con el objetivo de generar un lazo social y una identidad común. En ella existe una intención expresa de recuperar sentidos y significaciones compartidas, de generar un inter- reconocimiento entre las personas involucradas.

En este proceso juegan un papel fundamental las personas viejas, como testigos vivenciales de todo el proceso cuentan con la experiencia inscripta en sus biografías y son las principales transmisoras de la misma.

Nosotros, los viejos tenemos un compromiso, es muy importante poder transmitir a los más jóvenes todo lo aprendido, todo lo vivido porque naturalmente ellos no tienen

forma de saber todo eso. Yo siempre quise mucho a los adultos mayores, a mí me enseñaron mucho, fui un privilegiado y ahora nos toca a nosotros. (E1)

Tanto desde los relatos recabados como de los datos del censo, surge que el padrón social de mesa 1 ha sido significativamente estable durante todo el período, ello implica la existencia al día de hoy de una masa de socios que fueron fundadores lo que propicia un terreno fértil para la transmisión y construcción colectiva de los relatos.

Mantener viva una memoria colectiva tiene efectos no sólo en el presente sino en el campo de posibilidades del futuro, la transmisión intergeneracional (a nuevos cooperativistas o a la generación de hijos) permite continuar proyectando las utopías del mañana. De esta forma, las personas entrevistadas esperan que a través de sus relatos sobre la historia de la mesa se pueda continuar con este legado, con esta forma de vida.

5.2 Envejecer en colectivo, desafíos y potencia

En el apartado anterior se colocaron algunas de las narraciones que nutren la memoria colectiva de Mesa 1. Una memoria que recuerda el pasado, que cohesiona el presente y que proyecta hacia el futuro. A continuación se expondrán algunos hallazgos que dan cuenta de cómo han sido los cursos de vida de las personas entrevistadas y las particularidades de sus trayectorias envejecientes. Asimismo, se colocan los principales desafíos y potencialidades que hallan en el marco cooperativo para pensar y objetivar a las vejeces en su interior.

5.2.1 Trayectorias de envejecimientos colectivos

Las personas entrevistadas forman parte de una cohorte con características muy particulares. Se trata de una generación pionera de cooperativistas, fundadores que eligieron transitar su proceso de envejecimiento en el marco de un colectivo. De esta forma, se puede decir a priori que se trata de personas que han procesado un envejecimiento particular y alternativo que devino en vejeces diferenciales.

De las entrevistas surge que dentro del marco cooperativo las personas han transitado trayectorias vitales signadas por la participación social y comunitaria, orientadas fuertemente por los principios cooperativos de solidaridad y justicia social.

Nosotros acá somos de una generación que nos formamos en un sistema laboral sindical, de clase obrera. Teníamos una forma de organizarnos, de ser solidarios con el otro. Es una matriz que se graba a fuego y que te llama a vivir de una determinada forma. A mí me llamó a la lucha permanente siempre. (E4)

Estas trayectorias esencialmente politizadas se fueron transformando y bifurcando en función a los cambios y mutaciones acaecidos en dos de las principales instituciones: familia y trabajo. Los ciclos productivos, reproductivos y de militancia le fueron imprimiendo a las biografías huellas distintivas, ubicando a los actores en posiciones variadas dentro de la estructura social.

Hoy, revisitando sus biografías estas personas coinciden en encontrar los eventos más significativos de sus procesos de envejecimiento en situaciones tales como la salida del mercado de empleo, las diferentes inscripciones de militancia, la salida del trabajo reproductivo y de cuidados, la presencia de una tercera generación en la familia, la viudez, entre otras.

Es difícil darse cuenta cuando una ya está vieja, yo me di cuenta de los años que tenía cuando me jubilé, ahí dije ¿y ahora que hago? Mis hijos ya se habían ido de casa hacía poco justo...al principio fue difícil. Unos años después falleció mi esposo y ahí vi que yo también tenía mis años. (E3)

(...) si te tuviera que decir un momento clave sería cuando me jubilé porque ahí uno cae, pero después por suerte pude seguir haciendo las mismas cosas que hacía antes, las

cosas que me gustan, yo acá sigo participando de las comisiones por ejemplo... en AJUPEN también. (E1)

El propio proceso de envejecimiento es percibido como algo que ocurre tan gradualmente que es imperceptible en la cotidianidad, solamente en la retrospectiva es posible identificar aquellos puntos de inflexión que se manifiestan como irrupciones en los cursos de vida.

Yo lo veo en mis nietos que me dicen “estás lenta abuela” o en cosas así, pero en realidad yo sigo haciendo las mismas cosas, aunque a mi ritmo, claro. (E3)

Para mí, envejecer es crecer, pero siempre estamos creciendo así que no veo una diferencia. Yo ya estoy jubilada desde hace 10 años más o menos ¡claro que soy vieja! pero para mí no hubo mucho cambio porque acá yo sigo trabajando. *se ríe* (E4)

La propia trayectoria es vista como un continuum que cobra sentido cuando se es narrada en primera persona, las transiciones y puntos de quiebre son colocados de tal forma que el curso de vida adquiere una forma lineal y es posible de ser contada. Los procesos de envejecimientos aparecen narrados aquí como biografías que se interseccionan permanentemente con una otredad. De los relatos surge de forma unánime la valoración de que vivir en colectivo ha sido una potencia y un diferencial en sus vidas, contraponiéndose a otras formas de envejecer que son identificadas como solitarias.

No hubiese sido lo mismo vivir en otro lado, yo siempre digo que vivir acá es un privilegio porque acá hay grandes amigos que nos conocemos de muchos años. Vieron crecer a mis hijos y yo vi crecer a sus hijos. Es gente que está para dar una mano, acá hay mucha gente que vive sola por ejemplo pero que sabe que cuenta con sus vecinos.
(E1)

Yo sigo eligiendo vivir acá porque me siento segura, tengo familia y amigos cerca, tuve la oportunidad de irme y no quise. (E2)

No me imagino viviendo en otro lado, acá es distinto. Ojalá mis viejos pudieran haber tenido esta posibilidad que existe hoy en mesa 1. Acá hay muchas actividades, no es que te jubilas y quedas en tu casa, acá no se termina la vida por fuera porque siempre se está haciendo algo y siempre hay alguien que te acompaña. (E4)

En vista de lo narrado se podría decir entonces que el marco cooperativo brinda un espacio privilegiado para envejecer, desde y con el colectivo donde las personas generan un fuerte sentido de pertenencia y apego a la grupalidad en donde la capacidad de agencia y autodeterminación no se ve disminuida. En esta forma alternativa de transitar el envejecimiento se fomentan los cuidados y el soporte desde la comunidad, lo que en palabras de Guattari (2013) podría configurarse como “un proceso de revolución molecular” (p.64). Esto es, la emergencia en territorios de colectivos que apuestan por la capacidad de autonomía grupal y que se alzan contra las imposiciones del sistema, generando nuevos modos de vivir y envejecer.

5.2.2 La potencia y la complejidad

Las cooperativas de vivienda formadas en los años 70 se están encontrando hoy en un escenario novedoso con respecto a su padrón social. Los socios fundadores se encuentran envejecidos y comienzan a surgir nuevas necesidades producto de la etapa vital en que se encuentran. Algunas de ellas tienen que ver con la accesibilidad y adaptación de los espacios edilicios, otras se vinculan al tema de la autonomía y los cuidados. Si bien estos asuntos no son patrimonio exclusivo de las personas viejas, hoy estos debates surgen con fuerza porque el porcentaje de personas mayores que habitan las cooperativas se ha disparado. En el caso de mesa 1 casi un 34% de sus socios son personas mayores de 60 años.

De esta forma, la principal dificultad que surge en los relatos es a nivel de accesibilidad edilicia, las viviendas y los espacios comunes no fueron pensados originariamente para adaptarse a las necesidades de todas las etapas de la vida. La disposición interior en dos niveles, los espacios de giro entre las puertas, incluso baños que solamente se encuentran en el segundo piso, son algunas de las cosas que mencionan las personas entrevistadas como aspectos de gran complejidad. Estos avatares son de compleja resolución dado que no existe margen para realizar modificaciones a nivel arquitectónico. Ello no impide que algunos grupos (principalmente la Asociación de Jubilados y Pensionistas) desplieguen estrategias alternativas para paliar la situación. Algunos ejemplos son las propuestas de recuperar los locales comerciales que se encuentran vacíos en planta baja y destinarlos a viviendas para personas viejas o; utilizar viviendas de cuatro dormitorios para personas viejas o en situación transitoria de dependencia como forma de colectivizar los cuidados.

Acá hay gente que tiene que disponer todo en planta baja porque no puede subir las escaleras, tienen todo armado en el living, cama y baño improvisado, todo. (E2)

Cuando ya no tenés posibilidad de moverte solo o sola... es difícil porque acá hay muchas escaleras, si tenés que usar sillas de ruedas ni te cuento. Nosotros propusimos que los locales sean monoambientes, que se puedan usar, si total están vacíos. (E.3)

Los debates sobre el envejecimiento dentro del movimiento cooperativo son de reciente data pero el tema de la accesibilidad edilicia ya se perfila como uno de los principales problemas a trabajar.

Un segundo elemento que emerge de las entrevistas como dificultoso es el intercambio intergeneracional. En parte esta situación se puede vincular a la disparidad de rangos etarios en el padrón social, aunque también se observa que dentro de las grupalidades o subcomisiones que funcionan en la Mesa existe un mecanismo de autosegregación, conformándose comisiones exclusivas de personas viejas o exclusivas de otros grupos etarios.

Por otro lado, en aquellas comisiones o espacios de participación donde confluyen diversos grupos etarios, el intercambio es visualizado como complejo, a su vez existe una tendencia a percibir en las nuevas generaciones perspectivas “que se apegan poco a los viejos valores cooperativos”

Hay gente que hace 10 o 20 años que vive acá adentro y no quiere cambiar nada, no están inmersos, se hace una asamblea cooperativa y si no cobrás multas la gente no va. Hay que tener cabeza para participar, para meterte en los temas, pero no todos lo hacen.
(E4)

Ahora la gente trabaja distinto en las comisiones, quieren que las cosas se resuelvan de una manera distinta. Hay muchas cosas que les falta aprender de los viejos cooperativistas, así como yo aprendí de mis mayores. No son cosas que se aprenden de un día para el otro, hay que tener una actitud cooperativista, acá no te hacés solo. (E1)

En otro sentido, se encuentran aquellas oportunidades que se dan en el sistema cooperativo de viviendas y que son visualizadas y valoradas como aspectos sobresalientes, que diferencian al sistema como una forma distinta de vivir y sobre todo, una forma distinta y favorable de envejecer.

Transitar todo el curso de vida en el marco de un sistema autogestionado y autodeterminado implica un ejercicio constante de una participación activa en la toma de decisiones. Este tipo de organización impacta en la cotidianidad de las personas de manera significativa, sobre todo en aquellas que ya se encontraban vinculadas al andamiaje gremial. De esta forma, se genera una suerte de continuidad de la propia identidad a través del sentido que se le otorga al sostenimiento del proyecto colectivo desde de la agencia propia de los sujetos politizados.

Yo esto no lo cambiaría por nada, a veces uno reniega, pero al final del día sigo eligiendo esta forma de llevar la vida. Si uno participa de los espacios va tomando decisiones que son para el bien de todos, aunque a veces hay que pelear mucho es un sistema que vale la pena. (E1)

La posibilidad de ejercer una vejez politizada y autodeterminada es una de las potencias que se encuentran en el sistema cooperativo de vivienda. Los cooperativistas viejos evidencian una identidad singular donde se destaca su capacidad de agencia y un ejercicio consciente sobre la realidad propia y social. Con esto no se quiere decir que no existan otras vejez con esta impronta, sino que, lo destacable en este caso son las condiciones de escuchabilidad y el régimen de la mirada que se tiene sobre estas personas, fomentando una representación de las vejez distinta a otros espacios.

De esta forma, surge como corolario inmediato que la forma de habitar el territorio por estas personas ha sido diferencial. En el entendido que las personas van decidiendo de manera sistemática cuál es la mejor forma de pensar y habitar sus espacios, se va construyendo paralelamente un entorno edificado en función a intereses propios y colectivos. Es en este sentido que se visualizan procesos de envejecimientos signados por un habitar consciente y reflexivo del territorio que no es meramente ocupado.

Nosotros trabajamos para que todos los espacios del barrio se puedan utilizar, esto es muy grande y se pudieron hacer muchas cosas. Con el paso de los años fuimos colocándole nuestra impronta, hicimos lo que nos fue gustando y que favorecía a todos los socios. (E4)

Un tercer aspecto que es visualizado como fortaleza de este colectivo es la posibilidad de gestar representaciones y significaciones sobre las vejez desde un enfoque singular y contrahegemónico. En el marco de un escenario con alta representación de personas viejas en el padrón social, que fueron fundadores y partícipes fundamentales del devenir cooperativo y

que además cuentan en su acervo con la memoria colectiva de la mesa es posible incubar representaciones que coloquen a las vejeces en espacios favorables en el imaginario social.

Las representaciones y valoraciones que se le adjudican a las personas mayores suelen contener una fuerte impronta negativa y de menosprecio. En este sentido Arreseigor (2015) señala que el disvalor con el que se carga a este grupo etario se traduce en prácticas y conductas vinculadas a una idea estereotipada, incidiendo en la manera de vivir de estas personas. De esta forma, podemos decir que la existencia de representaciones otras con respecto a las vejeces propicia escenarios más justos en términos de reconocimiento, pero también impactan directamente en la cotidianidad de las personas viejas quienes pueden reapropiarse del ser y estar en sus proyectos vitales.

5.3 El sentido práctico cooperativo

Las narraciones que las personas entrevistadas realizan de sus propias biografías dan cuenta de un proceso de interiorización de una realidad que les es externa y socialmente estructurada. Con base en ello se re-crea un determinado esquema subjetivo de representaciones y a través de él se interpreta la realidad y se acciona en el mundo. Ese esquema de disposiciones mentales es lo que Bourdieu denomina *habitus* y en cada campo particular opera un *habitus* que le es propio.

Es en este sentido que puede establecerse un correlato con el cooperativismo de vivienda como campo al cual le corresponde un sentido práctico particular. El cooperativismo en tanto campo dispone de instituciones que le son específicas, por ejemplo las asambleas, las comisiones, subcomisiones, etc. Allí también operan leyes de funcionamiento que le son propias como lo son los estatutos, reglamentos internos y los principios cooperativos. De la conjunción entre estos dos elementos: instituciones y leyes de funcionamiento surge una determinada estructura en donde operan los agentes en cuestión, los socios cooperativistas.

Para que las personas decidan formar parte de un determinado campo es necesario que exista un interés en común, lo que motiva a las personas a aceptar las reglas de funcionamiento. El interés primordial en este caso es el acceso a la vivienda, pero una vez obtenida la vivienda se visualiza que la principal motivación es el sostenimiento de la vida en ese colectivo, la convivencia.

Después que la casa ya está hecha queda lo otro, queda seguir... y mirá que fue lo más difícil. No fue fácil pero se hizo, se trabaja todos los días para que la convivencia sea buena porque cuando una elige este sistema tiene que aceptar que después vamos a compartir con esas mismas personas muchos espacios, es lo más lindo sí, pero lo más difícil también. (E4)

Bourdieu identifica como intrínseco a los campos la existencia de luchas internas que se dan para transformar o conservar la estructura, estas luchas se dan en función a la acumulación o no de determinados capitales que se encuentran en juego. En nuestro caso de estudio, se identifica que el campo de disputas se da principalmente en el plano de las representaciones, la horizontalidad de la que parten los cooperativistas (con base en los principios cooperativos) ofrece un contexto rico en luchas ideológicas, desplazando las disputas por capitales económicos propios de otros campos. Tanto la experiencia cooperativa como la gremial/ sindical impactó en la adquisición de un cierto capital militante- participativo, el aprendizaje de un saber propio del ejercicio.

Podríamos decir entonces, que se ha re-construido un habitus cooperativo cuya génesis se encuentra en la estructura misma del sistema cooperativo. En este sentido Di Paula (2016) señala que “el habitar relaciona conductas con espacios, así como el trabajo relaciona actividades con productos” (p.78). La forma en que estas personas fueron construyendo y modificando el territorio que habitan no solo tiene impactos a nivel arquitectónico, sino que también en las formas que asumen las relaciones sociales.

Yo acá aprendí muchas cosas, gracias a los aprendizajes que me dejó el pasaje por varias comisiones pude incorporar esas cosas en mi trabajo y crecí mucho. (E1)

No sé vivir de otra forma, uno es o no es, llevamos cincuenta años hablando de solidaridad, organizándonos para conseguir las cosas. Cuando se aprende eso es difícil

desprenderse de esa mochila, no es que salis de la cooperativa y te olvidás, seguís funcionando de la misma forma. (E4)

A través de la adquisición de un hábitus, los agentes redefinen su acción ante nuevas situaciones que se le presentan. Los cooperativistas han adquirido un *saber hacer* y un *saber ser* que les es característico y que ponen en juego para resolver nuevas problemáticas, tanto dentro como fuera del campo cooperativo. Se podría decir que se conforma un sentido práctico que es capitalizado y se despliega en otros ámbitos buscando trasladar los principios y valores cooperativos

CAPÍTULO 6

(In) conclusiones

El complejo intercooperativo N° 1 de Montevideo es un barrio cooperativo con cincuenta años de historia, un territorio donde se conjuga pasado, presente y futuro, donde la memoria del ayer es el sustrato de las utopías del mañana. Hoy son mas de 270 personas que habitan la mesa desde su construcción en los años 70, son mas de 270 personas que durante cincuenta años continuaron eligiendo el sistema cooperativo como forma de vida.

Es en este marco donde nos situamos con la aspiración de recuperar parte de esos valiosos relatos de vida y a partir de ellos comprender las revoluciones moleculares – en términos de Guattari- que se dan en los territorios y que disputan cotidianamente sentidos y narrativas instituidas.

En un contexto global y nacional caracterizado por la tendencia al repliegue estatal, las esferas familiares y comunitarias asumen una gran cuota de responsabilidad por el bienestar social. Dentro del marco cooperativo no solo se ha ensayado una respuesta alternativa de acceso a la vivienda sino que esta experiencia se ha reeditado en todo su devenir, procurando brindar respuestas colectivas, desfamilizadoras y desmercantilizadoras ante las nuevas necesidades y problemáticas emergentes.

Las personas que forman parte del barrio no solo han ocupado los espacios, sino que lo han construido y moldeado, se han apropiado material y simbólicamente de su territorio conformando un paisaje arquitectónico particular y estableciendo relaciones sociales enmarcadas en los principios cooperativos. Merklen (2005) señala que ante el proceso de desafiliación que provoca la desocupación y la pobreza “el barrio se convierte para los sectores populares en el lugar de repliegue, de refugio y de inscripción colectiva” (p.118)

En este escenario se insertan las biografías de las personas que nos ofrecieron sus relatos. Para conocer y comprender las trayectorias de estas personas partimos de comprender qué las une, que las representa y porqué continúan eligiendo vivir en colectivo. Se visualiza que los cooperativistas han forjado su identidad en torno a una historia que les es común y los cohesiona. Esta identidad es re-creada a través de las narraciones que se han establecido en torno al origen, a los hitos y logros del colectivo y que es transmitida principalmente por las personas viejas del barrio.

Una parte importante de la identidad (individual y colectiva) se ha construido sobre la narrativa de la militancia social y el compromiso con el colectivo siendo las luchas y conquistas históricas los grandes estandartes de la transmisión oral. Se destaca en los relatos de estas personas la capacidad de agencia, de hacer y transformar la realidad en permanente disputa por los sentidos hegemónicos.

Estas trayectorias han devenido en envejecimientos diferenciales, en formas otras de transitar y vivir las vejez. En la trama cooperativa se asienta la posibilidad de que las vejez participen significativamente y se reconozcan como agentes de cambio enmarcadas en un colectivo desde el cual se enuncian. La posibilidad de ejercer una vejez politizada y autodeterminada es un elemento sustancial del sistema cooperativo de vivienda, con esto no quiere decir que no existan otras vejez con esta impronta, pero se destaca las condiciones de escuchabilidad que ofrece el espacio.

Existe en estos espacios una fuerte potencia para desmontar algunas de las representaciones negativas que se difunden socialmente sobre las vejez, reconociendo la capacidad de agencia y la habilidad adaptativa que presentan estos socios para hacer frente a las peripecias del colectivo. La confrontación con los estereotipos y estigmas que se colocan sobre las personas viejas abona el sustrato para que surjan otras representaciones más justas en términos de reconocimiento social.

Finalmente, llegamos a la reflexión de que en la estructura del campo cooperativo se gesta una determinada forma de subjetividad que le es propia. Una suerte de habitus cooperativo que funciona como esquema socialmente estructurado, que ha sido incorporado a lo largo de la historia de cada socio y que supone la interiorización de la estructura cooperativa. El habitus en tanto esquema de apreciación de prácticas propias y ajenas es una mediación imprescindible para la re-creación de la identidad cooperativa, pues a partir de él se valoran o desprecian determinadas conductas, construyendo un ellos y un nosotros. La experiencia cooperativa impactó en la adquisición de ciertos aprendizajes, de un saber propio del ejercicio participativo que podríamos denominar sentido práctico cooperativo.

Referencias

- Bertullo, J., Isola, G., Castro, G., & Silveira, M. (2004). *El cooperativismo en Uruguay*. Montevideo: Servicio Central de Extensión y Actividades en el Medio (SCEAM). Universidad de la República.
- Blanco, M. (2011). El enfoque del curso de vida: orígenes y desarrollo. *Revista Latinoamericana de Población Vol 5, Numero 8*, 5- 31.
- Bourdieu, P. (1987). *Cosas dichas*. Barcelona: Gedisea.
- Bourdieu, P. (1997). *Razones prácticas sobre la teoría de la acción*. Barcelona: Anagrama.
- Bourdieu, P. (2010). *El sentido social del gusto*. Buenos Aires: Siglo Veintiuno.
- Caetano, G., & Martí, J. (2019). *Lo que nos une CUDECOOP: 30 años de cooperativismo*. Montevideo: CUDECOOP/ INACOO/ INEFOP/ MEC/ MTSS.
- Cea D´Ancona, M. (1998). *Metodología cuantitativa: estrategias y técnicas de investigación social*. Madrid: Síntesis.
- Centro Cooperativista Uruguayo. (2023). *Envejecimiento en las cooperativas de vivienda*. Montevideo: INACOO; INEFOP; CUDECOOP; CCU.
- Corbetta, P. (2007). *Metodología y técnicas de la investigación social*. Madrid: Mc Graw Hill.
- Corcuff, P. (2013). *Las nuevas sociologías*. Buenos Aires: Siglo Veintiuno.
- D´Ancona, M. C. (1997). *Metodología cuantitativa. Estrategias y técnicas de Investigación social*. Madrid: Editorial Síntesis S.A.
- FUCVAM, E. (2023). *Gestión Cooperativa para Cooperativas de Vivienda de Usuarios por Ayuda Mutua*. Montevideo: ENFORMA- URBAMONDE.
- Kornblit, A. (2007). *Metodologías cualitativas en Ciencias Sociales*. Buenos Aires: Biblos.
- Lefebvre, H. (1978). *De lo rural a lo urbano*. Barcelona: Península.
- León, E. (1997). El magma constitutivo de la historicidad. En E. León, & h. Zemelman, *Subjetividad: umbrales del pensamiento social*. Barcelona: Antrophos Editorial Rubí.
- Ludi, M. d. (2005). *Envejecer en un contexto de (des)protección. Claves problemáticas para pensar la intervención social*. Buenos Aires: Espacio Editorial.

- Machado, G. (2019). *Habitar las experiencias: aprendizajes y sociabilidad comunitaria en las cooperativas de vivienda por ayuda mutua*. Montevideo: Ediciones Universitarias.
- Manes, R., Carchak, M., & Merlo, Y. (2021). *Vejece y Géneros. Memorias de resistencias, luchas y conquistas colectivas*. Buenos Aires: UBA Sociales.
- Mazzucchelli, Reyes-Espejo, & Íñiguez-Rueda. (2021). Bordando narrativas de resistencia: Prácticas y experiencias de mujeres mayores activistas. *Polis Revista Latinocana*, 9 - 27.
- Merklen, D. (2005). *Pobres Ciudadanos. Las clases populares en la era democrática*. Buenos Aires: Gorla.
- Nahoum, B. (2013). *Algunas claves. Reflexiones sobre aspectos esenciales de la vivienda*. Montevideo: Trilce- Intendencia de Montevideo.
- Roberti, E. (2017). *Perspectivas sociológicas en el abordaje de trayectorias: un análisis sobre los usos, significados y potencialidades de una aproximación controversial*. *Sociologías*, 19, 300- 335.
- Sande, S. (2024). *Desear Envejecer. Mediana edad, géneros y anticipación*. Paraná, Provincia de Entre Ríos: Fundación La Hendija.
- Sanséau, P. (2005). *Les recits de vie comme strategie d'accés au réel en sciences de gestion: pertinence, positionnement et perspectives d'analyse*. Francia: Recherches Qualitatives.
- Santamarina, C., & Marinas, J. (1999). Historias de vida e Historia Oral. En M. García Ferrando, J. Ibáñez, & F. Alvira, *El análisis de la realidad social* (págs. 259- 287). Madrid: Alianza.
- Sautu, R., Boniolo, P., Dalle, P., & Elbert, R. (1999). *Manual de metodología. Construcción del marco teórico, formulación de los objetivos y elección de la metodología*. Buenos Aires: CLACSO.
- Vallés, R., & del Castillo, A. (2015). *Cooperativismo de Vivienda en Uruguay. Medio siglo de experiencias*. Montevideo: Facultad de Arquitectura/ Unidad permanente de vivienda.
- Yuni, A., & Urbano, C. (2008). Envejecimiento y género: perspectivas teóricas y aproximaciones al envejecimiento femenino. *Revista Argentina de Sociología*, 151 - 169.